

Decisiones, decisiones...

Autor:: Ozer Bergman
agosto 22, 2022



“Mira, hoy pongo ante ti la bendición y la maldición. La bendición: que obedezcas los mandamientos de Dios... y la maldición: si no obedeces los mandamientos de Dios...” (Deuteronomio 11:26-28).

Obedecer o no obedecer, esa es la cuestión. El cumplimiento simple y rutinario de las mitzvot no es, por supuesto, el objetivo final del judío, pero es un buen punto de partida. Sin embargo, elegir hacer (o decir o pensar) lo correcto en lugar de lo contrario puede implicar un gran esfuerzo. Como Rebe Najman le dijo una vez a Rabi Noson, “Todo lo que ves en el mundo -todo lo que existe- es por el libre albedrío, para poner a prueba a la gente” (Sabiduría del Rebe Najman #300, Tzadik #519).

La vida no es estática, por lo que debemos estar atentos a los cambios y ser lo suficientemente flexibles para ajustarnos a ellos. Por ejemplo, Dios no permita que vayamos a la playa en Shabat. Pero “¡Dios nos libre!” también de no llevar a un enfermo grave al hospital en Shabat.

Beber cuatro copas de vino es muy apropiado en el Seder y en Purim. Pero para acercarse a Dios en una tarde cualquiera en medio de la semana, beber vino no es una buena estrategia (Avot 3:14). Y a veces una mitzvá menor que beneficia a muchos supera a una mitzvá mayor que beneficia a unos pocos.

Obedecer o no obedecer, esa es la cuestión. El cumplimiento simple y rutinario de las mitzvot no es, por supuesto, el objetivo final del judío, pero es un buen punto de partida. Sin embargo, elegir hacer (o decir o pensar) lo correcto en lugar de lo contrario puede implicar un gran esfuerzo

Y viceversa: la persona que se enfrenta a dos tentaciones puede elegir la menor, pero estar peor que si hubiera elegido la mayor. ¿Cómo es eso? Rebe Najman explica que uno puede estar tan profundamente hundido en un deseo -adicto- que este eclipsa totalmente incluso un deseo mayor, por ejemplo, el deseo de riqueza (Sabiduría de Rebe Najman #56).

¿Es posible controlar totalmente nuestro libre albedrío para que nosotros -y sólo nosotros- podamos elegir siempre de la forma correcta? Bueno, sí, pero va a tomar algún tiempo llegar a eso. El Rebe escribe que hay dos tipos/niveles de teshuvá (retorno a Dios). Está la teshuvá de los días de la semana, la que se enciende y se apaga, de modo que un momento estás seguro de que serás el próximo Moshe Rabeinu y al siguiente

tienes simpatía por el diablo (¡Dios no lo permita!).



La otra teshuvá es como el Shabat: totalmente relajante. El mal es rechazado y ya no tienes que luchar cuando te enfrentas a una elección entre el bien y el mal. Hay (al menos) dos maneras de lograr un Shabat-teshuvá. Una forma es convertirse en discípulo de un tzadik que tenga Shabat-teshuvá. Rebe Najman enseña que cuando Moshe Rabeinu dijo: “El bastón de Dios está en mi mano” (Éxodo 17:9), nos estaba haciendo saber que poseía total dominio de su libre albedrío. Las enseñanzas y oraciones de un tzadik así pueden salvar a una persona del pecado y del Infierno, y conseguir que entre en el Jardín del Edén (El Libro Aleph-Bet, Tzadik A:54, A:100). Al estar cerca de un tzadik así, uno puede obtener por ósmosis una medida de su conciencia y actitud. El rechazo del mal comienza a ser algo natural.

Sin embargo, uno tiene que llevar su parte de la carga. Por ello, la otra forma de alcanzar el Shabat-teshuvá es mediante la práctica regular de hitbodedut: hablar con Dios, con las propias palabras, sobre lo que uno considera apropiado. Los miedos y deseos que acosan a la persona sólo pueden disiparse

cuando uno logra pensar con claridad. Eso, dice Rebe Najman, ocurre solamente cuando la persona está muerta. Sin ningún sitio al que ir y sin nada que hacer, uno puede ver que ni la gente ni las tentaciones pueden obligarlo a hacer lo que no quiere.

Del mismo modo, el Shabat y la hitbodedut son situaciones de “ningún lugar a donde ir y nada que hacer” que nos dan tiempo para reflexionar honestamente sobre nosotros mismos. Dado que tenemos libre albedrío, podemos entrenar la mente para descartar las influencias corruptas que secuestran nuestras elecciones. Entonces podemos elegir obedecer, y elegir la bendición. Amén.

(Basado en Likutey Moharan I, 79:3)